

BIOGRAFIA ARAGONESA.

D. FRANCISCO GIMENEZ,

PINTOR.

En el tiempo que los Velazquez y otros pintores de aquella época tan feliz para las bellas artes españolas arrastraban en pos de sí la admiración de la culta Europa, florecía en Zaragoza un célebre pintor que embelleció esta insigne ciudad con las delicadas obras de su mágico pincel; que si bien muchas de ellas y quizá las más han perecido á causa de los varios derribos de edificios, puesto que casi todas sus pinturas fueron al temple y al fresco, no obstante se conservan algunas que con razón serán siempre estimadas de los profesores inteligentes, y sujetos de gusto.

Nació D. Francisco Gimenez en la ciudad de Tarazona por los años de 1588, y desde sus primera edad se advirtió en él aquella imaginación viva y lozana que con tanta gracia trasladó en lo sucesivo á las obras de sus manos. Habiendo manifestado una inclinación irresistible á la pintura, fue aplicado por sus padres á esta hermosa arte, en la que no en vano esperaban debía conseguir honrosos laureles. Aprendió pues en su pa-

Toma 2.^o

tria los principios del dibujo, y para perfeccionarse en la pintura marchó á Roma, teatro de todas las bellezas artísticas, de cuya escuela ennoblecida con las inmortales creaciones de Rafael y tantos otros artistas, volvió á España cargado de un rico tesoro adquirido en aquella metrópoli del buen gusto, y depositado con incesante estudio en el fondo de su fecunda imaginación. No quiso como buen aragonés que faese otra provincia que aquella en que nació la que disfrutase del producto de sus estudios. Así que, fijó desde luego su residencia en Zaragoza y principió á ejercitar en ella los trabajos de su arte en la que llegó á sobresalir admirablemente. Las pinturas que ejecutó al fresco y al temple, que según hemos indicado son las más, quizá serian tambien las más excelentes; por lo cual su pérdida debe ser sumamente sensible á las artes y á los conocedores del verdadero mérito. Pero en recompensa se conservan algunas al óleo que han admirado los profesores. Las que más particularmente llaman la atención son los tres cuadros que se ven en la capilla de S. Pedro Arbues de la catedral de la Seo, en los cuales se advierte, además de su mérito artístico en lo general, una imaginación riquísima para asuntos de historia y capricho, y se distinguen algunas figuras desnudas y anatómicas ejecutadas con el mayor primor en sus dibujos, con un claro obscuro y gol-

5 de Abril de 1840.

pes de luz admirables. Dichos cuadros tienen cuarenta palmos de altura y poco menos de latitud.

Otra de sus obras de mérito singular es el cuadro que representa la Virgen con el niño en los brazos que parece imitación de la *Peña* de Rafael. El citado cuadro tiene al reverso el nombre de su autor, y asimismo se ve que fue pintado el año de 1662. Se conserva en el excolegio de S. Pedro Nolasco, adonde fue conducido de los conventos suprimidos; y tal vez es el de mayor mérito de cuantos pudieron recogerse. Sin embargo de su mucha antigüedad y del poco cuidado que se ha puesto en su conservación, se vé todo lo principal de él, ó sea su centro que contiene la imagen trasladada al lienzo con toda la espresion, modestia, decoro y hermosura de una virgen celestial. Su actitud es la mas sencilla; las tintas especialmente de la cara y manos estan dadas con la mayor delicadeza; las mejillas de la Virgen debilmente sonrosadas sobre una tez blanca, los labios que respiran ternura y candor, los ojos rasgados y modestos, y las rubias trenzas que cayendo descuidadamente dan al rostro un maravilloso realce; el niño apoyando la cabeza en el regazo de su madre; todo está ejecutado con sumo gusto y maestria, con un claro oscuro inimitable. Tambien pintó el cuadro de la adoracion de los Reyes, que está en la capilla de aquel misterio en la iglesia de Teruel, y es

copia de otro del célebre Rubens. Pretenden que fue mas liberal en pintar que correcto en el dibujo. Por acabar presto un cuadro murió en Zaragoza en 1656.

No solo fue don Francisco Gimenez eminente pintor: la liberalidad y zelo por el progreso de las bellas artes fueron sus prendas mas relevantes. Llegó aquella á tal grado que no obstante las inmensas riquezas que poseia de su piangüe patrimonio y fruto ademas de sus pinceles, todo lo cedió generosamente en alivio de los pobres, mostrando principalmente su zelo á beneficio de los pintores. Fundó dos obras pias en Zaragoza, la una para dotar hijas huérfanas de pintores, y la otra para estudiantes hijos de aquellos, y para los jóvenes que siguiesen la carrera de la pintura, dejando ademas otra parte de sus intereses para la manutencion de pintores ancianos á quienes la desgracia hubiera precisado á valerse de este socorro. Tal desinterés y zelo por las artes unidas á la singular habilidad para la pintura que poseia don Francisco Gimenez le hacen sumamente recomendable á todos los españoles, y su memoria muy grata á los profesores y amantes de las bellas artes.

V. V.

UN AMOR VERDADERO

I.

La luz de los relámpagos ya sola
la oscuridad completa interrumpia
y al silbido á las veces de una ola
un sepulcral silencio sucedia.

El rayo vengador iba abrasando
los centenarios árboles con saña
ora con luz pálida trazando
espectros mil y mil en la montaña,

Y el ruido de los truenos repetido
por el eco en las rocas parecia
de un lejano combate producido
por el letal cañon que se sentia.

Y entonces en la playa pareciera
un doncel de nobleza y apostura
y á un gótico edificio dirigiera
sus miradas de amor y de tristura.

Y al impulso
de una puerta
que ya abierta
pareció:

Una virgen
mas hermosa
que la rosa
se miró.

II.

Ricardo! Ricardo! di:

pues qué tan infiel serás

que sola me dejarás?

¡Y eres osado... ay de mí!

¡Querrás decir que me amabas
que me alorabas?... mentira:
tú no has amado á Eteimira
¡infeliz! no: me engañabas.

Cuando "Eteimira, decias,
mas puede amor que la suerte
yo te amaré hasta la muerte"
entonces... tambien mentias.

Ricardo; por qué tu amor

*

por qué fue engaño tan solo?
con él encubriste el dolo
y la perfidia mayor.

Y oprimido el corazón
prorrumpió en amargo llanto,
y acrecía tal encanto
de Ricardo la pasión.

Edelmira, prorrumpía,
tú te perdieras, mi bien;
olvida este amor también
porque otro... de más valía...

--Ricardo... tú me atermentas:
idea tan espantosa
tan solo porque es odiosa
á mi pecho la presentas.

Yo que te amé y te amo tanto
¿podría olvidarte ahora?
--Tendréis que hacerlo, señora,
vuestro padre... -- ¡Cielo santo!

Podrá mi padre alcanzar
que su Edelmira muriera;
pero el que yo no te quiera...
--Me haces hermosa temblar.

¡Tanto amor! serás amada
del conde... de un asesino...
Amale... que mi destino...
aun es peor... ¡desgraciada!

Padre me arroja de sí,
soy por mi patria proscrito,
y hasta el averno maldita
se conjura contra mí.

Madre también me abandona,
¡y me demandas amor...!
hora es manchado el honor
del que de libre blasona.

¿Ves? esas lividas flores
cubren la muerte horrorosa.
El conde... mató á su esposa
y destruyó sus amores.

Será tu esp. so... Dios mío!
--/Su esposa... -- ¡Te amo...-- Infalible,

que oponerse es imposible
al mundanal poderío.

Siento en mi pecho que zumba
un sonido aterrador,
el acento del dolor
que irá conmigo á la tumba.

¡Oh! que una insolente mano
osó encadenar á un hombre
porque naciera sin nombre
y despreciara al tirano.

Cuando brillara la aurora
de un amor puro, esplendente,
la eclipsó un hombre potente
con su voz aterradora.

La muerte quiero buscar
en la guerra fratricida,
mi existencia maldecida
con honor ha de finir.

Edelmira...! á Dios! á Dios!
será el conde tu querido...
Se oye un gerrero sonido
que estremeciera á los dos.

¿Oyes hermosa? ..ese son!
me voy...--Ricardo, detente:
oh! me abandona! ¡inicamente!
alivia mi corazón.

Tu sola me dejarás
cuando tu amor es mi vida
lejos de ti, tu querida...
es imposible...! jamás...!

Angel divino, tal bice!
oh! tu te pierdes, hermosa!
di: "tu pasión me es odiosa"
y alabaré tu desden.

Que tu acento encantador
estasia mi sentido
y de tu padre me olvido
para entregarme al amor.

Y este amor es un veneno
y me acobarda de suerte
que me horroriza la muerte

al acercarme á tu seno.

La fortuna entre los dos
se coloco aterradora,
Oye la trompa canora...
la muerte me llama... á Dios.

Y ella con voz apagada
esclamó «vana porfia"...
y á la luz del nuevo día
amaneció desmayada.

III.

Ya se percibe el estruendo
de las armas fraticidas;
las pasiones maldicidas
despiertan al ruido horrendo
venganzas apetecidas.

Y el hombre vaga furioso
en pós quizá de su hermano,
y un sentimiento horroroso
anima su rostro insano
con ademán rencoroso.

Tal vez aleve pañal
de algun hijo furibundo
traspase el pecho fatal
de un padre ya moribundo
por otra herida mortal,

Y en su postrera agonía
al conocer su asesino
con amargura sonria,
é implora al Dios del destino
perdon á tanta falsía.

Y el hierro ardiendo lanzado
lleva la muerte do quier
que del cañon ha abortado:
todo se ve perecer
todo por do el ha pasado.

Y allí la vida es liviana
como lo fuera el placer,
ni hay ilusion ni muger,
porque la muerte tirana

quiere su imperio estender.

Las caricias del amor
tal vez por siempre han huido
de este sitio de dolor;
tal vez ninguna ha querido
ver á su amante... ¡oh dolor!

Ver á su amante espirar
junto á su pecho amoroso,
que no pueden enervar
ni la ilusion, ni el amor
el plomo letal, odioso.

Y el hombre debe morir
solo, solo, abandonado...
que fuera cruel el vivir
si al Angel que tanto ha amado
viera su muerte sentir.

Y maldigera la suerte
que tan bárbara impidió
ver al Angel que adoro.
¿Cabe el lecho de la muerte
tenerle á su lado...? no.

Pero ¡ah! la amistad quizá
protegeria al guerrero
que sucumbiera el primero:
¿oh! la amistad suplira
por el amor hechicero

¿Pobre Ricardo! la voz
de tu Etelmira seria
la sola que alejaria
de ti la muerte precoz:
la muerte... de ella huiria?

Ricardo... Ricardo huir!
no, no, jamas la ha eviado
el amante desgraciado,
que le es tormento el vivir
porque vive desamado.

En el combate horroroso
busca tranquilo la muerte,
y el nombre un tiempo dichoso
hace su brazo mas fuerte,
hace su golpe espantoso.

Pero ah! que una fiera herida
traspasa su corazón
entregado á la pasión
desperada, desvalida
que anada su razón.

Y su nefando enemigo
con el crimen avezado
cien veces le ha traspasado....
y aun quisiera ser testigo
de que Ricardo ha espirado.

Pero un guerrero valiente
que á todos do quier aterra,
mata al infame inelmente,
y á Ricardo tiernamente
lleva abrazado á la sierra.

Y allí principia á curar
el pecho de amores lleno
y solo puede llorar
y gemir y suspirar
y estrecharla con su seno.

Y una palabra parece
pronuncia este angel febrido
¡Ricardo!, esclama, querido!

y el guerrero se estremece,
--Ricardo.... ¿estas tan herido!

Y Ricardo quiere abrir
sus ojos casi apagados
y se esfuerza por vivir.
--Edelmira!... y abrazados
se oyen apenas latir.

--¡Oh tal amor! y el guerrero
quiso su mano apretar,
Edelmira....! tanto amar!

¡oh qué ventura.... ¡qué espero?
¿qué es á Ricardo espirar?

--¡Espirar! repite ansiosa
su amada.... ¡triste de mí
cuando mi llama amorosa....

--Mi suerte lo quiere así.

--¡Oh! soy contigo dichosa.

¿Accebarar quién podría
mi ventura, mi ilusión?

¿morir con tanta pasión!

oh! que Dios no, no querria
robarte, á mi corazón.

Por tu amor y tu ternura
mis lares abandoné
olvidando mi ventura
y á un padre tierno lancé
para siempre en la amargura.

Yo por tu vida he velado
sin que mi nombre supieras
porque ni aun he deseado
que mi virtud conocieras.

Ricardo! tú eres mi amado.

--¡Oh Cielos! ¡tanta virtud!
calla por Dios que al mirarte
la muerte me da inquietud
¿quién dejaría de amarte?

--Ricardo....! -- Ve mi ataud.

¡A Dios, á Dios! --¡ah bien mío!

--¡A Dios, á Dios! Edelmira,

--¡Ricardo! ¿Qué desvario!

recobra tu poderío....

--¡Amada....! esclama, y espira.

CONCLUSION.

Yo vi un tiempo en el templo del destino

lanzarse muchedumbre deralada
como roca y confuso torbellino
que troncha la azucena nazarada.

Entonces era yo inocente y niño,
y seguía el impulso de la gente
porque oía expresiones de cariño
y arrayan y laurel sobre una frente.

Y estaban en mi pecho en armonía
aquellas encantadas expresiones
con la infante dicha que algún día
esperaba en mis gratas ilusiones.

Y seguí á las demas estasiado
y en el templo me entre sin vacilar
y quede como niño horrorizado
al ver un ataud cabe el altar

Y era una joven tierna, pura, hermosa
como la misma imagen del amor
y su livida frente y amorosa
cubierta todavía de candor.

Que su goato y purísimo semblante
ni el horror del no ser desfiguró,
que el morir la ungar por ser constante
el eterno en la altura sublimó.

Y envuelto en luto aciago el pueblo entero
el lugubre ataud ora cercada,
ora con llanto acerbo verdadero
el nombre de Edelmira pronunciaba

Yo lloraba también desesperado
vagando por allí sin saber donde
y alguien dijo: "murio por un soldado
cuando pudo enlazarse con un conde"

Yo escuché sus palabras sorprendido
y en mi mente adoré á aquella hermosura;
el unirse sin dala á su querido
los dos se sonrieron en la altura.

¡Hechicera mujer! tu conociste
el purísimo amor de los querubes;
si tu espíritu, abajo vivió triste
eterno gozará sobre las nubes.

el mortal está destinado á sufrir en este suelo. Se iban apagando poco á poco mis esperanzas; mi semblante se contraía é iba adquiriendo una espresion infernal; una diabólica risa asomaba á mis labios é iba á apoderarse de mi una atroz y horrenda desesperación, cuando apareció á mi vista una pajina llena de versos; no se lanza el tigre sobre la presa con la avidez con que me lancé yo sobre mi salvador hallazgo. Era un soneto enpiado de no se donde; poco me importaba saberlo entonces; solo me acuerdo que inspirado sin duda por alguna musa que se enamorara compasiva de mí, puse *Ellis* donde decia *Celia*; *hermosa* donde decia *bella*; *ataud* donde decia *sepulcro*; *llanto* donde decia *lágrimas*, *beldad* donde decia *belleza*, y me di prisa á insertarlo en el album y llevarlo á su linda poseedora que me regaló con una salva de piropos con los que no he podido pagar las camisas que eché á perder para enjugar el sudor en que rompí aquella terrible noche.

FENOMENO RARO.

En el partido de Chozac, canton de Tournon, existia desde el siglo pasado un fenomeno raro en la sociedad humana.

Felipe Ronché, nacido en 1735

y su muger Maria Lacombe nacida en 1729, habian vivido el primero 39 años y la segunda 45 en el reinado de Luis XV. Causado de ser célibe, Ronché contrajo matrimonio el año 1771 á la edad de 36 años con Maria Lacombe que tenia 42; de este enlace nacieron tres hijas. Desde entonces el labor de la tierra fue su única ocupacion. No siendo ni tan ricos que pudieran mantenerse con delicadeza, ni tan pobres que hubieran de pedir limosna, vivian solos y contentos comiendo su negro pan y enjugando el sudor de sus frentes arrugadas ya por el tiempo. De este modo reinaron siempre el orden y la armonía en la corta familia de nuestros dos ancianos. Avanzados ya en edad, han tenido ambos el consuelo de ver á los hijos de sus hijos, y pasar juntamente con ellos así dias buenos como malos durante 66 años. Parecia que la providencia los dejaba en el mundo para retratarnos la imagen de las costumbres sencillas de los antiguos tiempos; pero el dia 9 de abril de 1836 fue súbitamente atacado Ronché á la edad de ciento y un años por una aplopegía que terminó su larga carrera.

Maria su muger, á pesar de tener *ciento y ocho años*, sintió sobremanera la pérdida que acababa de sufrir. Sobrevivió sin embargo dos años á su marido, sin padecer ninguna de las enfermedades comunes á la vejez, pero despues de hallarse postrada cerca de un

año en cama, espiró sin agonía el 26 de febrero último, á la edad de *cientos y once años*.

Esta muger ha conservado sin interrupcion hasta sus últimos momentos sus facultades morales é intelectuales. Hace cinco años que su cuerpo habia principiado á encorvarse de tal modo que últimamente parecia la línea curva de un semicírculo. No tenia ya carnes y sus miembros no ofrecian mas que la imagen de un esqueleto (sin embargo aun comía, y la sopa era su acostumbrado alimento); no se le veían mas que los nervios y los huesos cubiertos con una piel gruesa, seca y del todo arrugada. De algun tiempo á esta parte su pulso habia llegado á ser muy débil; pero apesar de esto, *le gustada todavía hablar*. Preguntada sobre el régimen que habia seguido para llegar á una edad tan avanzada, respondia que en el trascurso de su vida no habia cometido exceso de ninguna clase. Efectivamente, así ella como su marido habian sido siempre sobrios en sus comidas y moderados en sus acciones.

MODAS.

Pasaron por fin los tempestuosos dias de marzo que tanto nos han hecho padecer que nos han

privado de ver los esbeltos talles de nuestras bellas y las donosas galas de nuestras elegantes y amanecieron las rientes y encantadoras mañanas del abril con sus brisas placenteras, con sus pajaros de armónicos cantares, con sus tornasoladas flores y con sus alfombras de verdura. Todo principia á nacer y á embellecerse de nuevo y á rejuvenecerse y animarse como si la naturaleza toda saliera del profundo abismo del caos y apareciera de nuevo á nuestra vista con sus bellezas y primores.

Hermosas son las mañanas del abril bajo el benigno cielo de Aragon, y cuando con las galas de la naturaleza compiten las galas de las bellas ¿qué puede darse mas hermoso sobre la tierra? una cosa, sola una cosa, el amor. Vosotras, lectoras mías, que trabajais tal vez de dia y de noche por concluir un adorno, por perfeccionar una gala que os ha de presentar mas graciosas, mas seductoras, mas bellas á los ojos de una persona que aprisionasteis con vuestras doradas cadenas ¿qué os puedo yo decir para que lo consigais? ¡ah! os hablaré de modas, os explicaré las galas que mas os pudieran adornar las mas graciosas, las mas bellas: empero si leyese mis artículos una muger, si apareciera seductora á los ojos de otro hombre... si la amase.....

¡Sin sentir hemos sido arrastrados á un asunto muy distante del que tratamos, pero no siros lecto-

res perdonarán esta digresion. La moda, esa deidad gigante á quien incensaron, inciensan é incensarán todos los pueblos de la tierra, á cuyo altar se postran todas las bellezas del universo, y le rinden homenaje, esa deidad la mas esquivada y caprichosa de cuantas deidades adoraron los hombres en su loco fanatismo, esa es el asunto de nuestro artículo.

La moda fue por mucho tiempo el capricho de alguna persona; si un rey ceñia su rica espada con un argentado tahalí, al punto los cortesanos todos se apresuraban á imitarle, y esta era la moda; si dejaba caer sobre la espalda su llienaga y rizada cabellera, esta era la moda que imitaban los elegantes de su corte. Entre otros ejemplos está el de Julio Cesar que porque llevaba descenida la túnica, la llevaban tambien sus cortesanos.

Poco tiempo despues la moda no era una imitacion, era un convenio, pero un convenio entre algunos cortesanos que imitaban servilmente las demas clases del estado: la moda entonces consistia en un color ó en un corte igual de vestido que se adaptase ó no se adaptase bien al talle de cada uno. Las modas sin embargo progresaron como han progresado todas las artes y ciencias, y tal vez han llegado al último grado de perfeccion. En el dia no consiste ya en que el corte del vestido sea de esta ó de la otra figura, en que el color sea verde ó encarnado, ó

en que la haya adoptado esta ó la otra persona, sino en que el cuerpo aparezca mas esbello, en que sean graciosos los adornos, y en que en el corte se tenga el acierto necesario para conseguirlo.

Este es el principio fundamental de la moda que parece debe durar por mucho tiempo. Algunos quieren sostener que en todas las épocas se han permitido las personas de buen gusto el vestir contra el torrente de la moda: pero si lo han hecho asi, ha sido presentando una figura ridícula, y separándose del número de los verdaderos elegantes. En tiempo de Felipe IV las mugeres se veian precisadas á llevar la mantilla, esa gala puramente nacional que ocultaba á los ojos atrevidos de los hombres con su luengo y tupido velo aquellos rostros angelicales de nuestras hechiceras españolas. La desgraciada muger que no la hubiera llevado, la que fuera bastante osada á descubrirse en el paseo ó en la calle la hubieran tenido por asaz desenvuelta y atrevida, y la hubieran abandonado á su ignominia.

En nuestros dias es verdad que las costumbres han mudado enteramente, el bello sexo se ha emancipado del todo y ha entrado en el goce completo de su libertad: aquella quimérica ilusion que ocasionaba la vista de una tapada con sus modestos adornos, con su silencio misterioso desapareció del todo de nuestro suelo, y solo ha dejado un recuerdo lejano de ventura que pasa

á nuestra vista como el confuso panorama de nuestros ensueños juveniles. Un siglo del todo distinto ha sustituido á aquel siglo de ilusiones y de placeres, el siglo del positivismo. Los hombres ya no se enamoran de los secretos de una muger, se enamoran de sus hechizos, de su riqueza tal vez.

Por eso han cambiado las costumbres, por eso las mugeres se descubren el rostro encantador y lo adornan con nuevas y donosas galas, por eso desechan los luengos velos de la edad de caballería, porque conocen el corazon de los hombres, y no creo que estará muy lejos el dia en que se consideren las tapadas, ó bien como jóvenes sin gracia ni hermosura, ó como mugeres desenvueltas que tuvieran algun deslíz en sus amores. Tal es el influjo que ejercen las costumbres en la moda, y tal es la consecuencia de haberse encontrado otros adornos mas donosos.

Una prueba evidente de que en el dia la moda solo está presidida por el buen gusto se encuentra en los trages de caballero. Hemos visto que algunos que se precian de elegantes han adoptado una especie de frak que solo se diferencia de la levita en que tiene cortados los picos de los faldones delanteros, y como es tan horrorosa su fealdad no se ha recibido con boga entre los zaragozanos, lo que prueba mi proposicion. Esta maldita gala está tomada de los trages franceses, y ya parece que se usa-

ba en tiempo de Felipe V cuando los aduladores palaciegos dieron en la manía de adoptar cuanto viniera de allende los Pirineos; desde entonces han procurado usarla muchas veces los llamados elegantes, pero siempre ha sido desechada con razon.

Sentados estos principios es casi inútil hablar de las modas en particular, porque si la moda consiste en aparecer mas esbelto, ligero y gracioso, y para esto se requiere que presida siempre el tipo del buen gusto, de aqui ha de resultar que para conseguir este objeto debe tener cada una sus reglas particulares segun las costumbres y segun la posicion de la persona.

Sin embargo como hemos ofrecido hablar de ellas en particular lo haremos en obsequio de nuestras hermosas y de nuestros elegantes suscritores.

Los trages de las señoras de casa, visita ó calle y de sociedad son los siguientes.

De casa: una bata de franela ó de casimir ya blanco, ya pintado que se sujete al talle por medio de cordones y sin cintura ninguna. Cuello de batista ó muselina sin bordar con pliegues pequeñitos y zapatillas de terciopelo.

De visita, ó calle. Vestido de casimir, ó raso labrado con pliegues pequeños en la cintura, sin tablas y con pequeñas guarniciones. Chal de terciopelo ó damasco negro ó de color de púrpura oscuro, guarnecido de blondas.

Sombrero con marabú. Si no se llevase pañuelo ó chal, mantilla de *muaré* color violeta con vivo encarnado entre el casco y la guarnición. Botines de gró de Nápoles y manguito de maría: pañuelo de mano bordado y guarnecido de puntilla; guantes color de caña ó lila y un solo brazaete.

De sociedad. Vestido de tul blanco con viso de raso recogido sobre un lado por medio de un lazo, una flor ó un brochecito de diamantes, ó bien túnica de *muaré* blanco con franja de oro sobre vestido de lo mismo, cuerpo de peto redondo. Adorno de cabeza de terciopelo con flores de acero, ó bien con perlas ó granates, ó simples lazos de gró con cabos dorados ó flores de terciopelo con pétalos de oro sostenidas por medio de una banda de gasa. Abanico de baraja de marfil calado de china y guantes blancos.

Los trages de caballero ofrecen muy poca novedad. Levitas cortas y sin vuelo, cuello bajo y corto, solapa pequeña que solo llegue al medio del pecho formando una V y una fila de botones. Fraks que guardan la misma proporción, sin carteras con una anchura regular en los faldones y con los picos inferiores de la solapa redondeados sobre la cadera. Chalecos no muy abiertos y con la solapa redonda; para paseo ó visita con carteras que imiten las antiguas chupas. Pantalones ajustados no muy estrechados, de bolín y abiertos por delante sin trampas ni bolsillos en los lados.

Chorreras que deben ser muy pequeñas con pliegues menudos y perfectamente planchados; por supuesto nada de botones en la canisa á no ser pequeños y de piedras preciosas. Los sombreros con el ala bastante grande y abarquillada.

Los bastones con grandes puños de metal que figuran animales grotescos, aunque los llevan algunos, creemos sin embargo que ha de ser su uso de muy corta duración.

OBSERVACIONES.

A los redactores de la Biblioteca.

Con el epígrafe de *Conocimientos sobre el origen de Zaragoza* publicaron los Bibliotecarios un artículo en el número 13 de su periódico y último del tomo 1.^o Como interesados en todo lo concerniente á nuestra patria leímos con detención el citado artículo, pensando adquirir mas *conocimientos* en la materia. Mas cómo lo habíamos de lograr en un escrito que ya desde el epígrafe se anuncia con tan tristes auspicios? Porque á la verdad quisiéramos que los escritores de la *Biblioteca* nos declarasen qué significa *conocimientos sobre el origen de Zaragoza*: la palabra *conocimientos* es tan general y tan vaga que en el caso presente creemos que de ningún modo declara lo que se pretende. Si la hubieran sustituido con alguna de estas: *apun-*

les, observaciones, investigaciones sobre el origen de Zaragoza, fuera menos defectuoso el pensamiento; aunque la última espresion no sería muy exacta, puesto que poco se han quebrado los cascos en investigar. Pudieran haber adoptado la de *noticias de la ciudad de Cesar Augusta* como lo hace el P. Lamberto en su tomo 2.º de las *Iglesias de Aragon*; bien que en este caso era muy buen consejo el mudar el nombre de Cesar Augusta en el de Zaragoza, á fin de que nadie sospechase de la raposodia. Pero á pesar de esto bien se deja ver que han copiado al buen P. Lamberto casi al pié de la letra no solamente en la diction sino tambien en las inexactitudes historicas, añadiendo tal vez algunas otras mas. La espresion *sobre el origen* tampoco parece muy adecuada; pues no solo trata el artículo del *origen* si es que abraza asimismo las antigüedades, los progresos, blasones, descripcion topográfica y civil; en una palabra casi la historia de Zaragoza.

Omitiendo la propiedad ó impropiedad del lenguaje y la exactitud ó vicios de los pensamientos; lo que particularmente mueve nuestra pluma en el presente artículo son las inexactitudes que los Bibliotecarios han estampado en el suyo. En materia de antigüedades es preciso caminar con mucho tiento respecto á adoptar las opiniones de los autores. Por muy juiciosos que estos sean, siempre se advierte cierta propension á engrandecer su pa-

tria, y á trueque de conseguirlo no dudan en exhibir como ciertas las noticias que soto son probables, y en aumentar las glorias de los pueblos fundandose en meras conjeturas. Por lo que hace el amor de nuestra patria á nadie queremos ceder la palma, mas tampoco pretendemos adjudicarla timbres que solo sean parte de una imaginacion poética. Sobrados blasones tiene Zaragoza para que necesita recurrir á la fabula. Bien conocida es la antigua Cesar Augusta y la moderna Zaragoza y desleña toda gloria que no vaya apoyada en la verdad, pues lo contrario sería en cierto modo oscurecer su esplendor.

Despues de suponer con el P. Lamberto que la antigüedad de Zaragoza debe ser muy remota atendida la dilatacion de su llanura, fecundidad, abundancia de aguas y otras razones muy justas, pasan los bibliotecarios á hablar de Salduba ó la antigua Zaragoza, poblacion que comunmente se cree estaba situada en donde hoy existe una hermita llamada Zaragoza la Vieja cerca del Burgo en la orilla derecha del Ebro. Esta opinion no nos parece tenga otro fundamento que el nombre que se le da de Zaragoza la Vieja: nosotros lejos de suscribir á ella, pues es algo ridiculo ir á buscar la antigua á mas de dos leguas de la fundada por César Augusto, creemos al contrario que existia en el mismo parage que la que hoy habitamos, y que aquel emperador la amplificó y condecoró

mudándole el nombre de Salubra en el de Cesaraugusta; y favorece á nuestro aserto el texto de Plinio que citan los redactores de la Biblioteca. Dice así aquel geógrafo: *La colonia imane Cesaraugustana que baña el río Ebro, donde existía antes una población llamada Salduba, comprende ciento cincuenta y dos pueblos de la región Edetana.* La palabra *ubi* ó *en donde* indica bastante ser el mismo el sitio de la antigua Salduba que el de Cesaraugusta, y es una voluntariedad el colocarla en el punto sobredicho á dos leguas de distancia. No nos detenemos en la expresión *Seletania* que dicen los bibliotecarios, el P. Lamberto y Blancas: solo si indicáremos que el único que la llama así entre los antiguos es Tito Livio, puesto que los geógrafos la llaman *Eletania*, y es la opinión mas comunmente adoptada; además que existió una población dicha *Edeta* ó *Hedeta* en el punto que ahora ocupa Liria (de donde sin duda tomó el nombre) muy cerca del límite meridional de aquella región.

Dicen muy bien los bibliotecarios y el P. Lamberto que Cesar Augusto dió á Zaragoza cuatro puertas que correspondiesen á los cuatro puntos cardinales del orbe; la llamada del Sol en la parte del oriente, la del Angel hacia el norte, la de Toledo en el occidente y la de Cineja que cae al mediodía. Es preciso ser muy

legos en geografía para afirmar que la puerta del sol mira al oriente, y no haber examinado la topografía antigua de Zaragoza para darla una puerta fuera de los límites que comprendía. Si no se hubieran fiado los bibliotecarios del P. Lamberto, hubieran advertido que en el punto opuesto á la puerta de Toledo se encuentra la de Valencia que es el verdadero oriente de la ciudad; que esta debió ser una de sus cuatro puertas; que todavía se ven los cimientos de los torreones, semejantes á los que se observan en el arco de Toledo, y que no ha muchos años estaba casi íntegro, antes de edificarse las casas nuevas. La muralla y torreones de las Tenerías sin duda son restos del segundo muro de tierra, cal y ladrillo, y el espacio que mediaba entre este y el de piedra próximo á la ciudad estaría destinado, segun el estilo de las ciudades romanas, para campos, jardines y pastos por si ocurría un asedio.

V. V.

(Se concluirá.)

LICEOS.

Con agradable sorpresa hemos

visto la nueva formacion del Liceo artistico y literario que han sabido llevar á cabo los cultos oscenses, dando en esto una prueba de lo que es capaz la antigua, noble, sabia y VENCEDORA Huesca. No esperábamus menos de una ciudad que ha sido en todas épocas el emporio de las letras, y donde se conserva el establecimiento literario mas antiguo que se conoce en España. Como amantes de la ilustracion nos congratulamos con los dignos alumnos de Sertorio, y desde luego les ofrecemos las páginas de nuestro periódico por si gustan honrarle con sus producciones y con la publicacion de las tareas de su sociedad. Esperamos que las otras ciudades de Aragon seguirán el ejemplo de Huesca y de Zaragoza.

Posteriormente hemos sabido con placer que acaba de formarse otro Liceo en Calahorra.

Opera en Alagon. Varios jóvenes aficionados de esta villa concibieron el atrevido proyecto de ejecutar el *Barbero de Sevilla*, cuyo primer acto ha sido ensayado con un éxito feliz.

El Guadalhorce. Bajo este nombre se publica en Málaga desde primeros del presente abril un

periódico semanal de literatura de dos pliegos de impresion en 4.º marquilla, con una elegante cubierta y una lámina litografiada cada número, y un figurin de modas al mes.—Se suscribe en la redaccion de la Aurora á 30 reales por 12 números, franco de porte.

Boletin Enciclopédico, que publica mensualmente desde enero de este año la Sociedad Económica de amigos del pais de Valencia; periódico de sumo interes, segun los tres números que hemos visto; acompañá á cada uno una bella litografía.—Se suscribe en la administracion de Correos á 24 reales por un año.

En el número próximo hablaremos detenidamente de Gregorio Adan el *segundo Sanson* hombre debil, miserable, contrahecho y trémulo, y que á pesar de esto arrastra un carro de 150 arrobas de peso con una cuerda atada á la pierna, y una piedra de veinte y seis arrobas con sus partes genitales. Detiene una galera con un pie, rompe piedras colocadas sobre otras con el puño cerrado y á veces se alimenta con ellas. Es pordiosero de 35 años de edad y natural de Zafra.

